



Andrés Ramírez - Arte sin Fronteras - Programa Talentos Especiales

María Emma Reyes Cuervo
Psicóloga
mariaereyes@gmail.com

Claudia Carolina Bayona González
Magister en lingüística
ccbayonag@yahoo.es

ESCUELA COLOMBIANA DE REHABILITACIÓN
Grupo de investigación Comunicación y diversidad

DESARROLLO DEL LENGUAJE Y VULNERABILIDAD: ¿PREJUICIO O FUNDAMENTO CIENTÍFICO?

Language Development And Vulnerability: Scientific Basis Or Prejudice?

Fecha de Recepción: 16 de Agosto de 2011 - Fecha de Aprobación: 18 de Octubre de 2011

RESUMEN

Se realizó una revisión documental de las relaciones reportadas en la literatura científica entre vulnerabilidad o factores de riesgo y desarrollo del lenguaje. Las búsquedas se limitaron a bases de datos y revistas especializadas y la información fue organizada en dos grandes categorías que dan cuenta de los factores de riesgo para el desarrollo adecuado del lenguaje. Entre los factores ambientales se ubican los estudios sobre poblaciones con bajos recursos, grupos minoritarios e inmigrantes, maltrato infantil y relaciones parentales. Entre los factores biológicos se identifican elementos genéticos, eventos relacionados con el embarazo y el nacimiento y en general condiciones estructurales y funcionales asociadas a discapacidad. Se discute sobre la importancia de considerar el fundamento científico de esta relación más allá del prejuicio social como fundamento para la orientación tanto los procesos aplicados de las profesiones como la investigación futura que quiera poner en relación las variables aquí contenidas.

PALABRAS CLAVE

Desarrollo del lenguaje, vulnerabilidad, riesgo.

ABSTRAC

It was done a literature review about relation between vulnerability or risk factors and language development. Searches were limited to databases and journals; then the information was organized into two main categories that take part as risk factors for the suitable development of language. Among environmental factors are able to locate studies with low resource populations, minorities and immigrants, child abuse and parental relationships. Among the biological factors, the genetic elements are identified, events related to pregnancy and birth and overall structural and functional conditions associated with disability. We discussed the importance of considering the scientific basis of this relationship beyond the social prejudice as a basis for the guidance of both the processes applied in the profession, and next investigations which want to relate the variables contained herein.

KEY WORDS

language Development, vulnerability, risk

La investigación sobre el lenguaje tradicionalmente ha dedicado un área al estudio y comprensión de su desarrollo y fenómenos relacionados durante la infancia. Al respecto, dos posturas se ubicaron en los extremos de la explicación del desarrollo del lenguaje a mediados del siglo XX; por una parte el enfoque conductista, liderado por el psicólogo norteamericano Skinner, quien comprendió el lenguaje como conducta verbal y su desarrollo como producto de las contingencias externas (1); por otro lado el enfoque innatista, propuesto por el lingüista norteamericano Noam Chomsky, para quien el lenguaje obedece a principios innatos de tipo generativo y formal que están presentes en la mente humana (2).

De forma alterna a estos enfoques, Jean Piaget y Lev Vigotsky revolucionaron la psicología genética con sus estudios sobre el desarrollo del lenguaje. Piaget desde un enfoque cognitivo puso acento sobre la relación entre inteligencia y lenguaje en donde, de acuerdo con sus postulados, el desarrollo del lenguaje depende del desarrollo cognitivo. La propuesta sociocultural de Vigotsky por su parte, sostiene que lenguaje y pensamiento tienen dos orígenes diferentes y por tanto el lenguaje infantil es inicialmente social antes de constituirse en pensamiento verbal. A pesar de la diferencia en las propuestas de Piaget y Vigotsky ambos coinciden en considerar la influencia de variables internas y externas sobre el desarrollo del lenguaje (3).

La investigación reciente ha evolucionado a partir de estas propuestas y ha convenido sobre el hecho según el cual el desarrollo lingüístico tiene lugar gracias a la interacción entre factores internos (aspectos estructurales, orgánicos, funcionales, genéticos e innatos, cognitivos, etc.), y factores externos (ambientales, relacionales, sociales, culturales, etc.) (4-6). Al respecto los trabajos de Karmiloff-Smith (7) apuntan a sostener una interrelación entre lo que denomina predisposiciones innatas y la entrada que proporciona la lengua materna en el desarrollo del lenguaje.

En síntesis, los factores internos y externos no son totalmente independientes entre sí, sino que ellos interactúan permanentemente en el desarrollo del sujeto, de forma tal que ciertas condiciones ambientales pueden favorecer o deteriorar estructuras y funciones lingüísticas y por consiguiente afectar el desarrollo del lenguaje; y viceversa, determinadas condiciones internas asociadas al desarrollo lingüístico pueden facilitar o dificultar el afrontamiento de circunstancias ambientales particulares en las que se encuentre el niño.

Dado que no siempre es posible que los niños cuenten con las condiciones tanto internas como externas propicias para un desarrollo del lenguaje adecuado, la investigación se ha orientado al abordaje de los riesgos que pueden afectar dicho desarrollo. Dichos riesgos se han enmarcado dentro de un concepto más general, como es el de vulnerabilidad, entendido como una condición multidimensional asociada principalmente a la pobreza, a las desigualdades sociales, de género, étnico-raciales y a una amplia diversidad de otros factores que pueden limitar el desarrollo del individuo (8, 9,10).

Vulnerabilidad y riesgo forman parte de un mismo fenómeno por lo cual son dos conceptos estrechamente relacionados. La vulne-

rabilidad remite a la susceptibilidad del individuo para ser afectado sobre algo en particular y en forma negativa por un peligro o amenaza determinada. Según CEPAL (11) la vulnerabilidad se define como la exposición, fragilidad y deterioro de aspectos y elementos en la existencia social. El riesgo, por su parte, se refiere a las condiciones o factores que más específicamente representan dicha amenaza y generan tal fragilidad. De acuerdo con Brooks-Gunn, (12) el riesgo ha sido definido como la exposición a condiciones biológicas y medioambientales que incrementan la probabilidad de desempeños negativos en el desarrollo. Desde esta perspectiva los riesgos, conformados por una serie de factores (internos y externos al sujeto) que se interrelacionan entre sí, conforman la base desde la cual puede decirse que un individuo es o no vulnerable. Es así que los riesgos se constituyen como el origen estructural de la vulnerabilidad (8,13).

No obstante esta relación estrecha entre los conceptos de vulnerabilidad y riesgo, la noción de vulnerabilidad principalmente en la literatura política y social se encuentra fuertemente vinculada a fenómenos globales como son los sociales, los económicos y los culturales de la realidad mundial sin que se logren especificar los riesgos específicos de que se trate (11). Así, hablar de vulnerabilidad conduce a considerar los fenómenos migratorios desde los países pobres a los ricos o del campo a las grandes ciudades y la manera como esto ha generado nuevas condiciones de vida que ponen en peligro la vida y el desarrollo de los migrantes. En el mismo sentido, los altos índices de pobreza y de desempleo en el mundo, las falencias en los sistemas de salud y las deficiencias en la calidad de la educación en muchos países, son condiciones que han orientado la identificación de poblaciones vulnerables (14).

Específicamente respecto de la situación de vulnerabilidad de la población infantil que interesa a esta revisión, Sáenz-Vega, et al. (11) en su trabajo “Diseño y Construcción de un Índice de Vulnerabilidad Infantil para Costa Rica”, señalan que con la globalización y los cambios mundiales se han promovido dinámicas de crecimiento poblacional que no siempre ocurren en las mejores condiciones de supervivencia, y que en particular los niños y los adolescentes son los más afectados, dada su condición de dependencia que puede limitar sus oportunidades y condiciones de vida. En el mismo trabajo, los autores dejan ver cómo el concepto de vulnerabilidad debe ser ajustado cada vez según las condiciones particulares de una población, y expresan la dificultad en establecer una definición de vulnerabilidad infantil que pueda ser utilizada en todos los contextos sociales de un país o de una región dada, ya que esto implica tomar en cuenta una serie de variables en las cuales están involucradas diversas políticas socioeconómicas y otras condiciones que pueden variar de un lugar a otro. En ese estudio y para el contexto de Costa Rica, la vulnerabilidad infantil fue definida como la presencia de factores que impiden o pueden impedir un adecuado desarrollo (físico, intelectual y emocional) de los niños, y que los coloca en una situación de desigualdad de oportunidades para su integración social (participación futura, de manera creativa y retributiva, en su desarrollo personal y en el desarrollo del país). En tal sentido identifican factores familiares, comunitarios y estatales que pueden ser generadores de vulnerabilidad infantil al producir efectivamente problemas de aprendizaje, desarrollo intelectual, desarrollo físico y emocional y problemas de integración social.

En este panorama, es común encontrar desde diversas perspectivas, estudios y análisis sobre las poblaciones vulnerables sin que logren explicitar los riesgos particulares que hacen de dicho grupo humano una población vulnerable a un daño o deterioro particular. Dichos riesgos que constituyen condiciones y que a menudo particularizan variables, deben ser precisados para el caso del desarrollo del lenguaje (y los elementos que lo componen), a fin de que la investigación que se oriente en este sentido apunte y se concrete en relaciones más específicas entre variables.

Teniendo en cuenta que desde la teoría es claro que el desarrollo del niño es derivable de la relación entre factores internos y externos, que las nociones de vulnerabilidad y de riesgo aportan un abordaje particular de dichos factores y que el uso generalizado del concepto de vulnerabilidad muestra una tendencia a orientarse sobre las consecuencias negativas del mismo sobre el desarrollo; este artículo se propone abordar la cuestión de ¿cuáles son las relaciones que la literatura científica ha establecido entre vulnerabilidad y desarrollo del lenguaje?, de esta manera, se propone presentar una revisión de artículos científicos publicados durante los últimos 10 años que aborden dicha relación. Se trata de rastrear la manera como la literatura científica reporta la relación entre vulnerabilidad y/o factores de riesgo y desarrollo del lenguaje.

Para cumplir con este objetivo se realizaron búsquedas en bases de datos (EBSCO y Academic Search) así como en tres revistas científicas especializadas en desarrollo del lenguaje y psicología: *Journal of Speech, Language and Hearing Research*; *Language, Speech and Hearing Services in Schools* y *Psychological Development*. Adicionalmente se consideraron documentos institucionales. Las búsquedas se realizaron incluyendo como palabras clave “vulnerabilidad” y “desarrollo del lenguaje”; teniendo en cuenta que el concepto de vulnerabilidad se concretiza por medio de la noción de “riesgo”, se incluyó esta palabra en las búsquedas realizadas. Una primera organización de los artículos arrojó tres categorías: a) Documentos y artículos que vinculan vulnerabilidad o riesgo con desarrollo del lenguaje, b) Documentos y artículos cuyo objeto es vulnerabilidad o población vulnerable y dentro del abordaje hacen referencia al desarrollo del lenguaje, y c) Documentos o artículos cuyo objeto es el desarrollo del lenguaje dentro del cual se enuncien variables de riesgo para el desarrollo mismo. Estas categorías iniciales dieron origen a una organización emergente que da cuenta de los estudios que abordan de manera central el desarrollo infantil y los estudios cuyo objeto de atención son poblaciones o condiciones de vulnerabilidad.

Se han contemplado dos tipos especiales de riesgo: el biológico y el ambiental; en cuanto al primero, se centra en las características del individuo que afectan negativamente al desarrollo (prematurnidad, bajo peso al nacer, complicaciones perinatales, síndromes y cualquier alteración anatómico-funcional), mientras que el segundo, incluye características del ambiente que se constituyen como riesgos (bajo nivel socioeconómico, minorías poblacionales, maltrato o violencia, psicopatología de los padres, entre otros) (12). Estos riesgos y otros (tanto biológicos como ambientales) han sido objeto de atención de la literatura en los últimos años, evidenciando los aspectos que más comúnmente son susceptibles a poner en riesgo el desarrollo del lenguaje en los niños. A continuación se presentan algunos de los factores de riesgo que se asocian a problemas en el desarrollo del

lenguaje, los cuales de manera más predominante han sido considerados en la literatura revisada.

Factores ambientales

Son varios los aspectos externos al sujeto que están relacionados con las dificultades en el desarrollo del lenguaje. En la literatura pueden identificarse dos tipos principales: aquellos relacionados con el contexto general y macro, y los que se refieren a contextos más específicos o si se quiere a relaciones más cercanas del niño.

En cuanto al contexto general puede identificarse una tendencia a ubicar la pobreza o los bajos ingresos, el deficiente acceso a los servicios básicos (salud, educación y recreación) y la pertenencia a grupos minoritarios como factores que ponen en un riesgo creciente a los niños frente a una serie de problemas que en ese contexto pueden aparecer, mantenerse y conducir a consecuencias severas sobre el desarrollo de las capacidades del individuo (15).

Respecto a contextos más específicos se identifican condiciones de maltrato infantil, características propias de las relaciones parentales o de los padres que pueden representar factores de riesgo sobre el desarrollo del lenguaje (16,17).

Pobreza y bajos recursos

Stanton-Chapman, et al. (12) señalan que en general las condiciones de pobreza están sistemáticamente asociadas con otras variables como son la ausencia frecuente de los padres, la desnutrición, la deficiente atención médica y condiciones relacionadas con el estrés familiar.

Evans y English (18) identificaron algunas condiciones que ocurren con mayor frecuencia en familias de bajos recursos y que se encuentran fuertemente asociadas a resultados negativos en el desarrollo cognitivo y el funcionamiento social. Al respecto distinguen entre estresores psicológicos y estresores físicos: entre los primeros identifican la violencia, los conflictos familiares y la separación niño-familia; y entre los estresores físicos mencionan el hacinamiento, el ruido y la baja calidad de la vivienda. En este mismo sentido, los resultados de Stanton-Chapman et al. (12) demuestran que para el caso de niños expuestos a condiciones de riesgo al momento de nacer, los puntajes para el PLS-3 (en sus subescalas de expresión y comprensión) tienden a ser más bajos en tanto mayor número de diferentes factores de riesgo estén presentes, esto implica, la exposición a más de un factor de riesgo desde el momento del nacimiento. Así mismo Pungello, et al. (19) aportan evidencia precisa que soporta la idea según la cual la comunicación expresiva (evaluada también con el PSL-4) varía en función del estrato socio-económico determinado en los ingresos económicos de la madre y la educación materna.

Para los niños de familias con bajos ingresos los retrasos tempranos en cuanto al vocabulario están asociados con futuros déficits en el lenguaje (15). Una discusión más amplia a este respecto la presentan Justice, et al. (20), para quienes efectivamente los niños de estratos socioeconómicos bajos tienden a tener un lenguaje oral más limitado, lo que sumado al consenso según el cual las habilidades tempranas en el lenguaje oral predicen adquisiciones en el área de

lectura, conforman un elemento base para su estudio. Estos autores examinan la influencia de sesiones de lectura de cuentos en pequeños grupos sobre la adquisición de vocabulario de niños preescolares en riesgo (estrato socioeconómico bajo), así mismo estudian las respuestas diferenciales al tratamiento en niños con alto y bajo vocabulario. Un hallazgo importante de este estudio lo constituye el hecho de que existe un mayor efecto del tratamiento (exposición elaborada a palabras nuevas de manera repetida a través de lectura de cuentos) sobre la adquisición de nuevas palabras para niños con poco vocabulario (es decir con mayor riesgo).

Hasina, et al. (21) argumentan su propuesta de atención interdisciplinar y domiciliaria en sus hallazgos en niños surafricanos entre los 0 y 4 años que viven en condiciones de pobreza extrema (no cuentan con viviendas adecuadas, no reciben atención médica y están en contextos con gran privación psicoafectiva) quienes tienden a presentar retrasos en el desarrollo del lenguaje. Estos autores encontraron que a partir de la interacción de los fonoaudiólogos miembros del equipo interdisciplinar, los niños evidenciaron avance en su desarrollo del lenguaje y la interacción social.

Grupos minoritarios

Además de la pobreza y las variables que de esa condición se derivan, otros estudios han contemplado diferentes factores ambientales adicionales que pueden incidir sobre el desarrollo del lenguaje de los niños (22). Es así que la condición de pertenecer a un grupo minoritario o a una raza particular ha sido abordada por autores que como Murry, et al. (23) reportan explícitamente que más allá del hecho mismo de pertenecer a un grupo racial, son las situaciones de discriminación y racismo experimentadas por el grupo familiar las que podrían influir negativamente en el desarrollo de los niños.

Son dos grupos los que mayor interés despiertan en la literatura que es predominantemente de origen estadounidense: las comunidades afroamericanas y las latinas. Respecto a estas últimas Busso (24) aporta evidencia sobre el hecho de que en Latinoamérica se ha difundido y aumentado la indefensión, inseguridad y exposición a riesgos tanto de individuos como de hogares y comunidades, lo cual afecta a los niños de la población. En este mismo sentido, son múltiples los estudios que muestran que los niños de comunidades afroamericanas presentan problemas en su desarrollo del lenguaje (25,26,15,21).

Burchinal, et al. (26) afirman que los niños afroamericanos están expuestos a factores de riesgo como: a) baja educación de la madre; b) niveles de pobreza; c) tipo de hogar (uni parental o biparental); d) tipo de vivienda; e) depresión materna; f) nivel económico del colegio. Estos autores encontraron que los niños afroamericanos con mayor exposición al riesgo social tienen desempeños escolares bajos en lectura y que la severidad del riesgo (y no el tiempo de exposición al mismo) predice el bajo desempeño académico de los niños al inicio de la secundaria.

Por su parte, Restrepo et al. (25) encuentran que los niños Afroamericanos y cuyas madres tienen bajos niveles de educación tienden a obtener bajos resultados en comparación con niños Euroamericanos y niños cuyas madres tienen educación superior. Los

estudios de validez concurrente del Peabody Picture Vocabulary Test - III realizados por Campbell, et al. (25) evidenciaron que los bajos desempeños de los niños afroamericanos estaban asociados a su estatus socioeconómico y el nivel de educación materno antes que a factores étnicos. Los resultados anteriores permiten determinar que el vocabulario, en particular durante la modalidad receptiva, es más vulnerable a las diferencias culturales y lingüísticas en los niños afroamericanos.

La investigación de Restrepo et al. (25) que tuvo dentro de sus propósitos determinar si dos mediciones de vocabulario (Peabody versión III – PPVT III y el Test de Vocabulario Expresivo – EVT) eran apropiadas para evaluar niños afroamericanos, reporta que los posibles factores que pueden influenciar las diferencias entre los desempeños de los niños afroamericanos y los euroamericanos son las características propias de la cultura afroamericana, las cuales influyen en la manera como los niños responden en los test de evaluación del lenguaje. Debe indicarse que los resultados del estudio determinaron que los test no poseen sesgos con relación a los niños afroamericanos, no obstante es importante continuar investigando lo que puede ocasionar los bajos desempeños de estos niños en las pruebas estandarizadas.

Otro de los grupos vulnerables relativos a poblaciones minoritarias cuyo número ha crecido de forma significativa es el de los inmigrantes, los desplazados y los habitantes de la calle (10). Karoly y Gonzalez (27) definen los niños inmigrantes como aquellos que han nacido en un país extranjero al igual que sus padres o que habiendo nacido en un país, ambos o alguno de sus padres es extranjero. Este grupo poblacional debe enfrentar diversidad de circunstancias como: a) bajos ingresos económicos; b) escasa educación de los padres, y c) barreras lingüísticas. Circunstancias que de acuerdo con los autores generan riesgos en el desarrollo del lenguaje así como bajos desempeños académicos cuando los niños inician la escolaridad.

Tienda y Haskins (28) encontraron que un amplio número de niños inmigrantes en los Estados Unidos experimentan serios problemas con la educación, la salud física y mental, la pobreza y la adaptación cultural. Sobre este mismo respecto Landale, Thomas y Van Hook (29) describen los cambios que deben afrontar las familias inmigrantes y cómo se adaptan al nuevo país, y analizan diferencias en la personalidad de acuerdo al país de origen, el estatus legal, los recursos económicos y las múltiples organizaciones de vida. Estos autores demuestran que dichas características inciden de manera determinante en el desarrollo del lenguaje especialmente dada la exposición a contextos bilingües.

Bolonyai (30) estudió la manera como en contextos bilingües la lengua dominante suele interferir en el aprendizaje de otra lengua. Las interferencias que reporta se refieren al nivel sintáctico en niños bilingües que tienen poca exposición a su lengua materna. Los resultados presentan evidencia de vulnerabilidad selectiva en las inflexiones superficiales (expresadas) en los dominios nominal y verbal. La investigadora afirma que la principal fuente de estabilidad fue la interface entre lo sintáctico y lo léxico- semántico, lo cual, asociado con otros factores (transferencia de la L2 dominante, complejidad estructural de L1 y ambigüedad en L1) afecta los acuerdos en los marcadores de cláusulas posesivas con el verbo ser o estar so-

lamente, lo que evidencia la robustez de la L2 durante el proceso de aprendizaje bilingüe.

Maltrato infantil

El factor de riesgo “maltrato infantil” se encuentra asociado en la literatura con el hecho de pertenecer a grupos particulares como son afroamericanos, latinos, inmigrantes o incluso niños con discapacidad. A propósito de los dos primeros se tiene que el maltrato infantil ha prevalecido a lo largo de las diferentes culturas y que en algunas de ellas el índice del maltrato es mayor dado que la agresión física y verbal hacen parte de las prácticas de crianza validadas culturalmente para la educación de un niño. En relación con los inmigrantes y niños en condición de discapacidad, el maltrato infantil es asociado al estrés o tensión de los padres ante los grandes cambios que se experimentan cuando se vive en otro país (31), o bien ante las demandas adicionales en el cuidado de niños “no típicos” (32). Más allá de estas asociaciones, el maltrato infantil ha sido considerado como una variable que puede incidir sobre el desarrollo del lenguaje.

Resulta importante considerar que un alto número de casos que asisten a la consulta de fonoaudiología son víctimas de algún tipo de maltrato. Westby (31) reporta que este hecho se explica por el efecto que el maltrato tiene sobre las dificultades para aprender e incluso sobre la motivación para mantenerse en los procesos de escolarización. El impacto que ocasiona el maltrato en las habilidades cognitivas y lingüísticas es la razón que se asocia al alto índice de niños víctimas del maltrato que asisten a la consulta fonoaudiológica (31).

En su revisión, Hyter (32) confirma que los niños sometidos a algún tipo de maltrato tienen un alto riesgo de presentar retrasos en el desarrollo sintáctico, semántico, en el lenguaje comprensivo y expresivo, son poco comunicativos, tienen mínimas habilidades conversacionales y habilidades sintácticas limitadas para emplear los morfemas y elaborar oraciones compuestas, así como para comprender los significados, procesos de polisemia, sinonimia, antonimia y habla poco inteligible.

No cabe duda que las formas de maltrato se constituyen a menudo en maneras de ser de los vínculos familiares, en donde las relaciones de poder son puestas al servicio del abuso de los más frágiles. En tal sentido este factor de riesgo se encuentra estrechamente relacionado con el que denominaremos “relaciones parentales”

Relaciones parentales y características de la madre

Uno de los factores más consistentes en la literatura es el que se refiere a las relaciones entre los niños y los padres, especialmente con la madre y las condiciones de ésta que pueden afectar la relación con los hijos (17,33,26,32). Gwynne, et al. (34) presentan evidencia que soporta la idea de que los niños de familias vulnerables (entendidas como en desventaja social, con abuso de sustancias y problemas de salud mental de los padres, o violencia doméstica) están en mayor riesgo de presentar problemas de lenguaje debido al debilitamiento de los vínculos afectivos y la ausencia de estimulación adecuada durante los primeros años de vida del niño.

Seung-Hee y Morrison (17) examinaron cambios en los ambientes de aprendizaje de la casa en los primeros años de vida como pre-

dictores del desarrollo del lenguaje y de las habilidades académicas de los niños entre 36 y 54 meses de edad. Un aspecto importante que destacan estos autores es que los cambios en los ambientes de casa se observaron con más probabilidad en los casos de madres con mayor educación y menos síntomas de depresión. Esta condición confirma los hallazgos de Pungello, et al (19) quienes encuentran que las conductas intrusivas de la madre y la sensibilidad materna son predictoras del desarrollo de la comunicación expresiva. Vale señalar que estos autores muestran que dicha expresión comunicativa varía también en función del estatus social y la raza. De igual manera lo reportado por Restrepo, et al. (25) indica que la educación materna influye de mayor manera y más fuerte el desarrollo del lenguaje de los niños que su condición socioeconómica. Dicha influencia del nivel de educación materno está presente en los diferentes grupos raciales, étnicos o contextos rurales y urbanos (27).

Una condición importante que ya hemos mencionado la constituye el estado emocional de la familia, especialmente de la madre; como se advirtió, Evans y English (18) distinguen como estresores psicológicos algunas situaciones familiares como son los conflictos y la separación; así mismo existe referencia a la depresión y la ansiedad materna, así como la salud mental como variables que al incidir sobre la relación con los hijos determinan de forma importante el desarrollo del lenguaje de estos (35,23,26, 32,31,12). Valderrama-Alarcón, et al. (36) presentan evidencia que apoya la correlación entre fracaso escolar en áreas de lenguaje con lo que denominan dimensión psicosocial, esto es, estructura familiar monoparental, acompañamiento en las tareas, y factores de riesgo particulares como alcoholismo, violencia intrafamiliar, desempleo y consumo de drogas.

Otros estudios han demostrado que los déficits en el lenguaje generalmente ocurren en grupos familiares, lo que implica que alrededor de la mitad de los niños con déficits de lenguaje tienen al menos un miembro de la familia que también presenta o presentó problemas de lenguaje (37). Este hecho permite afirmar la influencia parental sobre el desarrollo o aparición de déficits en el lenguaje del niño, lo cual puede estar asociado bien a factores genéticos o a condiciones de transmisión intergeneracional o modelamiento (12). Harrison y McLeod (38) al mismo respecto identifican la necesidad de considerar múltiples variables familiares además de las biológicas al momento de realizar evaluación del lenguaje en niños, particularmente apuntan lo concerniente al lenguaje expresivo y receptivo de los padres.

Factores biológicos

Dentro de los factores internos que pueden constituirse como riesgo para el desarrollo del lenguaje se distinguen aquellos propios de características del individuo relacionados con el nacimiento, la genética o condiciones de discapacidad particulares. Dentro de la literatura revisada el mayor volumen de los estudios que tocan los aspectos biológicos como factores de riesgo se refieren a condiciones de discapacidad, mientras que una porción más pequeña toca los aspectos genéticos y los asociados al nacimiento. Abordamos a continuación estos dos últimos para dedicar un espacio posterior a los estudios sobre discapacidad y desarrollo del lenguaje.

En su estudio sobre las causas de trastorno específico del lenguaje (TEL) Bishop (39) argumenta que aunque por muchos años dicho

desorden ha sido atribuido tanto a las relaciones parentales deficientes como a daño cerebral al momento del nacer y a pérdida transitoria de la audición, y que posteriormente ha ganado importancia la hipótesis genética sin que aún se constituya como una única causa; en la actualidad, el consenso es que no hay causas únicas para todos los casos, y que la genética efectivamente juega un papel importante como factor de riesgo al igual que el ambiente.

Otro aporte importante en el mismo sentido son los hallazgos del estudio de Dethorne, et. al. (40) realizado con parejas de gemelos, quienes se propusieron identificar la magnitud del efecto genético versus ambiental para las bajas habilidades expresivas en lo relacionado con el vocabulario, sus resultados indican que la severidad del déficit de vocabulario, no depende tanto del funcionamiento cognitivo sino que su etiología está asociada a factores hereditarios más que a la influencia del medio ambiente.

Una de las patologías más asociadas a factores hereditarios es el Trastorno Específico del Lenguaje (TEL) (41,39,42). Whitehouse (41) ha reportado el debate sobre la influencia del género en el TEL indicando que el sexo masculino podría ser un factor de riesgo importante para este trastorno. Los hallazgos de esta investigación resaltan la necesidad de estudios que puedan evidenciar las ventajas y desventajas del empleo de evaluaciones directas e indirectas del TEL y las implicaciones potenciales en la selección de muestras de fenotipo.

Continuando con los factores biológicos está el trabajo de Hyter (32), quien encontró que además del maltrato infantil, la exposición al consumo de alcohol durante el periodo prenatal puede afectar de manera significativa procesos del desarrollo, incluyendo la comunicación y la cognición. Los niños que han sido expuestos durante el periodo prenatal al consumo de alcohol por lo general presentan inmadurez en el desarrollo del sistema auditivo y están en riesgo de presentar hipoacusia neurosensorial (32) condición que de forma mediata conduce al detrimento del desarrollo del lenguaje especialmente en edades más tempranas.

Como parte de las condiciones internas cobra importancia la presencia de alguna alteración o la inadecuada función corporal. Tales condiciones estructurales y/o funcionales conducen al sujeto a una potencial condición de discapacidad que la investigación ha relacionado con cierta frecuencia a riesgos para presentar dificultades en el desarrollo del lenguaje.

La literatura revisada muestra que las discapacidades estudiadas con mayor frecuencia son síndrome de down y parálisis cerebral, el primero dada la asociación entre las condiciones anatómicas y el compromiso cognitivo que implica el síndrome de down, y los retrasos en el desarrollo o desórdenes en el lenguaje; el segundo, debido a que la lesión neurológica que ocasiona puede afectar el habla y/o el lenguaje como capacidad (43,44).

De acuerdo con Roberts et. al. (43) aunque no se cuenta con datos específicos sobre las dificultades fonológicas en niños con síndrome X frágil y niños con síndrome de down, sí se cuenta con evidencia suficiente de que el habla de estos niños es poco inteligible. A partir de este hecho, estos autores estudiaron (mediante pruebas de eva-

luación fonológica estandarizadas) la exactitud fonológica y los procesos fonológicos en tres grupo de niños: a) niños con Síndrome X frágil, b) niños con síndrome de down y c) niños con desarrollo mental acorde a la edad, y sugieren un retraso en el desarrollo del habla y en su desarrollo fonológico al nivel de la producción de palabras aisladas en el caso de los niños con síndrome X frágil y con síndrome de down. Así mismo encontraron diferencias importantes en los tres grupos en cuanto al desarrollo del aspecto fonológico.

Los datos anteriores coinciden en que es necesario realizar estudios longitudinales sobre el desarrollo fonológico de niños con estos síndromes, así como estudiar los procesos fonológicos y los patrones de error en el habla conversacional para determinar si la existencia de factores no segmentales está afectando la inteligibilidad de su habla. Se puede establecer que cuando un individuo no puede hablar de forma clara por condiciones anatomofuncionales propias, esto ocasiona riesgos a nivel de su desarrollo cognitivo y lingüístico así como riesgos sociales puesto que le será difícil participar de la interacción social y la comunicación en otros entornos como el académico, razones que hacen a este tipo de poblaciones vulnerable y a estos riesgos más que biológicos, ambientales.

Las lesiones sobre el sistema nervioso central constituyen a menudo también riesgo para el desarrollo del lenguaje del niño y su impacto puede estar asociado a la edad de aparición de la enfermedad o a la severidad con que afecte la comunicación (44,46). En cuanto a la parálisis cerebral (PC) Hustad, Gorton, y Lee (44) presentan los factores de riesgo internos asociados a esta patología, los cuales generan en esta población problemas de habla y lenguaje relacionados con déficits en el control motor del habla, la cognición, el lenguaje, la sensorpercepción o una combinación de todos éstos. De acuerdo con la revisión realizada por estos autores, las dificultades de comunicación que presentan los niños con PC tienen variados efectos adversos y les ocasionan diferencias en sus patrones de interacción social y su calidad de vida, es decir la Parálisis Cerebral conlleva varios factores de riesgo que hacen del sujeto una persona vulnerable.

Tavano, et al. (46) afirman que no hay acuerdo general sobre las secuelas a largo plazo en el lenguaje y la cognición, debidas a una lesión focal durante los primeros años. Estas lesiones parecen presentarse con un patrón similar al del adulto y el hemisferio izquierdo es el más vulnerable. Sin embargo la reorganización cerebral aparece durante la transición de la primera palabra a la gramática, después de lo cual la desventaja del hemisferio izquierdo respecto al hemisferio derecho disminuye.

La otitis media con efusión (OME) es otro de los factores de riesgo para el desarrollo del lenguaje que ha recibido interés en los reportes de investigación, su incidencia es alta en niños menores de 2 años y sus efectos en el desarrollo del lenguaje pueden perdurar incluso hasta los 7 años de edad; no obstante al respecto Campos y Hernández (42) insisten en que se trata de un factor de riesgo que puede manejarse y eliminarse mediante cuidados especiales y medicación oportuna, situación que como señalan, contrastaría con condiciones netamente ambientales como la pobreza, la desnutrición o la poca estimulación lingüística que no pueden ser tratados tan eficazmente como la otitis.

Los niños que han presentado varios episodios de OME tienen dificultades en el desarrollo del componente fonológico de la lengua y con el procesamiento auditivo central, específicamente en la discriminación del habla en presencia de ruido. El tratamiento fonoaudiológico que debe llevarse a cabo para superar los efectos adversos sobre el desarrollo fonológico ocasionados por OME no se ha reportado en investigaciones científicas. La OME se considera una enfermedad de manejo por Otorrinolaringología, sin embargo su impacto en el desarrollo del lenguaje hace que requiera el manejo de profesionales especializados como los fonoaudiólogos

DISCUSIÓN

Considerar el fundamento científico de la relación entre vulnerabilidad y desarrollo del lenguaje más allá del prejuicio social que ronda nuestros países resulta una tarea fundamental para orientar tanto los procesos aplicados de la profesión como la investigación futura que quiera poner en relación las variables aquí contenidas. Podemos afirmar ahora con cierto grado de certeza, que existe fundamento científico que soporta la relación entre aspectos del desarrollo del lenguaje en el niño y condiciones que han sido consideradas de vulnerabilidad y que fundamentalmente han sido abordadas en la literatura como riesgos para el desarrollo del lenguaje.

Son múltiples las variables que se ponen en juego y que inciden de diversas formas sobre el desarrollo del lenguaje. Ya lo venían vislumbrando los pioneros de los estudios sobre desarrollo cuando consideraron aspectos internos y externos al sujeto, y posterior a ellos este cúmulo de investigación que apunta a ubicar factores ambientales y factores biológicos entre los cuales pueden considerarse condiciones de riesgo de diversa índole, que a menudo se ponen en relación y actúan en conjunto sobre el desarrollo (12,42). La vulnerabilidad no es pues una condición que apunta a la unicausalidad, más bien, supone la multiplicidad de factores de riesgo (8).

Ante esta pluralidad de variables que en determinadas condiciones pueden poner en riesgo el adecuado desarrollo de variables lingüísticas en el sujeto, la revisión aquí presentada permite la discusión respecto de aspectos que si bien son centrales no han sido aquí tratados. Consideremos por un momento lo relacionado con el papel del lenguaje como variable de riesgo, los factores protectivos para el desarrollo del lenguaje, y los elementos que dentro de la intervención sobre el lenguaje deben comprenderse y que se deducen de esta revisión.

El desarrollo del lenguaje puede ser considerado como variable dependiente pero también como variable independiente en la investigación sobre factores de riesgo. Así es que D'Angiulli, et al. (47) indican que el desarrollo temprano de los niños además de determinar su bienestar puede servir como predictor de su futura participación social. Al respecto señalan que la afectación del desarrollo del lenguaje deja al niño en condición de riesgo para presentar dificultades durante escolaridad formal. Establecieron que el desarrollo del lenguaje y cognitivo se correlacionan con el tipo de desempeño en lectura y escritura, el cual a su vez está asociado al desempeño y conocimiento matemático.

Hay pues una línea delgada entre desarrollo del lenguaje y desempeños escolares posteriores que debe continuarse estudiando con

mayor detalle a fin de comprender los fenómenos de vulnerabilidad y orientar procesos de intervención adecuados. Es importante prestar atención al desarrollo del lenguaje puesto que estudios previos han mostrado que las diferencias en el lenguaje comprensivo y expresivo en los niños pequeños que forman parte de grupos vulnerables o en condiciones de riesgo tienen una alta probabilidad de presentar bajo desempeño en la escolaridad (20,47,33,26).

De igual modo, cuando una persona no es hablante competente en su lengua tendrá dificultades a nivel cognitivo, social, afectivo, y puede convertirse en víctima de la agresión o exclusión social tanto en su contexto inmediato como en contextos escolares y sociales más amplios (16) o incluso presentar él mismo conductas violentas asociadas a sus dificultades de comunicación (30). De esto se deduce la importancia de investigaciones futuras que por ejemplo apunten a analizar si los niños con TEL y otras condiciones del desarrollo del lenguaje y la comunicación presentan mayor riesgo para el matoneo y otras formas de expresión de la violencia (48).

Existe también una tendencia importante de anotar a propósito de los factores protectivos y la manera como pueden ubicarse variables que en contraposición con el riesgo constituyen el peso que equilibra la balanza (38). Burchinal et. al. (26) establecen tres factores protectivos o preventivos que pueden minimizar o eliminar el impacto de factores de riesgo que alteran el desempeño académico de niños afroamericanos durante su transición de la educación primaria a la secundaria y que pueden generar el éxito en el desarrollo y desempeño de niños en situación de riesgo social.

El primer factor protectorio tiene que ver con los cuidadores del niño durante los primeros años de vida, el segundo considera las habilidades cognitivas y lingüísticas durante la niñez que promoverán buenos desempeños académicos en la adolescencia y el tercero se asocia a los profesionales involucrados con la población vulnerable, para este caso específico el fonoaudiólogo quien trabaja con niños que presentan problemas de comunicación y que además poseen condiciones de vulnerabilidad (26). En coherencia con esta propuesta, Tienda y Haskins (28) insisten también en que la organización parental es un factor protectorio especialmente para los niños inmigrantes, en tanto los adultos significativos para el niño son determinantes en el proceso de desarrollo del lenguaje puesto que son los que brindan al niño toda la estimulación y retroalimentación lingüística.

De acuerdo con Hyter (32) el fonoaudiólogo debe poseer conocimientos sobre la población víctima de maltrato o expuesta al consumo de alcohol durante el período prenatal, con el fin de brindar atención adecuada y oportuna cuando estos niños son remitidos a consulta, así es que recomienda siempre el abordaje de equipos interdisciplinarios. El trabajo colaborativo entre los profesionales implica la fundamentación desde un modelo teórico que en la actualidad sitúa al niño en su contexto social. Esta consideración ha sido señalada por la Asociación Americana de Habla y Lenguaje (ASHA) en su documento de alcance de la práctica fonoaudiológica (49) así como por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en la Clasificación Internacional del Funcionamiento, la Salud y la Discapacidad CIF (50). La CIF enfatiza los factores contextuales tales como la actitud social en el contexto en el que la persona vive los cuales

pueden facilitar el desempeño del niño. El documento de la ASHA resalta la importancia de considerar los factores contextuales en el desarrollo de programas de intervención y de manera mayor en los niños maltratados o expuestos al consumo de alcohol durante el período prenatal.

En este contexto, el profesional debe considerar las bases investigativas de la relación vulnerabilidad y desarrollo del lenguaje, de suerte que la evaluación no se sesgue en prejuicios sino que encuentre fundamentación en la literatura disponible. Restrepo et al. (25)

han sugerido que emplear el vocabulario como criterio para determinar el nivel de desarrollo del lenguaje de los niños o la presencia de desordenes del lenguaje puede llevar a resultados equivocados e interpretaciones erróneas o sesgadas, por lo que niños en condiciones de pobreza pueden ser diagnosticados de manera equivocada. Las situaciones catalogadas como vulnerabilidad deben ser examinadas con juicio profesional, de suerte que se valoren con precisión los riesgos reales, sus interacciones y la manera como ellos conducen a dificultades en el lenguaje y su desarrollo en el niño.

Referencia:

Las referencias a otras obras son una parte muy importante en la literatura científica; ya que estas permiten conocer más sobre los autores y mantener vivas sus voces dentro del texto.

1. Skinner B.F. Verbal Behavior. New Jersey, USA: Appleton-Century-Crofts; 1957.
2. Chomsky N. La Arquitectura del Lenguaje. Barcelona, España: Kairos; 2003.
3. Montealegre R. Vygotski y la concepción del lenguaje. Serie Cuadernos de trabajo. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia; 1994.
4. Puyuelo M, Rondal A. Manual de desarrollo y alteraciones del lenguaje. Aspectos evolutivos y patología en el niño y el adulto. Barcelona, España: Masson; 2005.
5. Owens R. Desarrollo del Lenguaje. Madrid, España: Prentice Hall; 2003.
6. Serra M, Serrat E, Solé R, Bel A, Aparici M. La adquisición del lenguaje. Madrid, España: Ariel; 2000.
7. Karmiloff-Smith A. Más allá de la Modularidad. Madrid, España: Alianza; 1994.
8. Hopenhayn M. La vulnerabilidad reinterpretada: asimetrías, cruces y fantasmas. En: Seminario Internacional Las Diferentes expresiones de la Vulnerabilidad Social en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, 20 y 21 Junio 2001.
9. Ministerio de Educación Nacional. Lineamientos de Política para la Atención Educativa a Poblaciones Vulnerables. Bogotá, Colombia: MEN; 2005.
10. UNICEF. Estado mundial de la infancia [www.unicef.org]. [30 de noviembre de 2011]. http://www.unicef.org/spanish/sowc/index_sowc.html
11. Sáenz V, Durán V, Oviedo C. Diseño y construcción de un Índice de Vulnerabilidad Infantil para Costa Rica. En: Seminario Internacional Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, 20 y 21 de junio de 2001.
12. Stanton-Chapman T.L, Chapman D.A, Kaiser A.P, Hancock T.B. Cumulative Risk and Low-Income Children's Language Development. Topics Early Child Spec Educ. 2004; 24 (4): 227-237.
13. Casamachín C, Certuche J.R, Zapata, J.C. Políticas de Atención para la Población Vulnerable en Colombia. Manizales, Colombia: Universidad Católica de Manizales; 2006.
14. Acosta V, Moreno A. Dificultades del lenguaje en ambientes educativos. Del retraso al trastorno específico del lenguaje. Barcelona, España: MASSON; 2005.
15. Qi C.H, Kaiser A.P, Milan S, Hancock T. Language Performance of Low-Income African American and European American Preschool Children on the PPVT-III. Lang Speech Hear Serv Sch. 2006; 37: 5-16.
16. Lindsay G, Dockrell J, Mackie C. Vulnerability to bullying in children with a history of specific speech and language difficulties. Early Child Dev Care. 2008; 181 (3): 387-396.
17. Seung-Hee S, Morrison F. The nature and impact of changes in home learning environment on development of language and academic skills in preschool children. Dev Psychol. 2010; 46 (5): 1103-1118.
18. Evans G. W, English K. The environment of poverty: Multiple stressor exposure, psychophysiological stress, and socioemotional adjustment. Child Dev. 2002; 73: 1238-1248.

19. Pungello E.P, Iruka I.U, Dotterer A.M, Mills-Koonce R, Reznick, J.S. The Effects of Socioeconomic Status, Race, and Parenting on Language. *Development in Early Childhood. Dev Psychol.* 2009; 45 (2): 544–557.
20. Justice L.M, Meier J, Walpole S. Learning New Words From Storybooks: An Efficacy Study With At-Risk Kindergartners. *Lang Speech Hear Serv Sch.* 2005; 36: 17–32.
21. Hasina E, Killiam B, Rule P. Practices of early childhood development practitioners for poor and vulnerable children from birth to four years in South Africa. *European Journal of Special Needs Education.* 2011; 23 (1): 1–16.
22. Peñas O, Gómez A, Torres M. La Ocupación como factor de Inclusión y calidad de vida de población Vulnerable. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia; 2005.
23. Murry V.M, Brown P.A, Brody G.H, Cutrona C.E, Simons R.L. Racial discrimination as a moderator of the links among stress, maternal psychological functioning and family relationships. *J Marriage Fam.* 2001; 63: 915–926.
24. Busso G. Vulnerabilidad social: nociones e implicancias de políticas para latinoamérica a inicios del siglo XXI. En: Seminario Internacional Las Diferentes expresiones de la Vulnerabilidad Social en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, 20 y 21 Junio 2001.
25. Restrepo M, Schwanenflugel P, Blake J, Cramer S, Ruston, H. Performance on the PPVT–III and the EVT: Applicability of the Measures With African American and European American Preschool Children. *Lang Speech Hear Serv Sch.* 2006; 37: 17–27.
26. Burchinal M.R, Roberts J.E, Zeisel S.A, Rowley S.J. Social risk and protective factors for African American children's academic achievement and adjustment during the transition to middle school. *Dev Psychol.* 2008; 44 (1): 286–292.
27. Karoly L, Gonzalez G. Early Care and Education for Children in Immigrant Families. *Future of Children.* 2011; 21 (1): 71–101.
28. Tienda M, Haskins R. Immigrant Children: introducing the Issue. *Future Child.* 2011; 21 (1): 3–18.
29. Landale N, Thomas K, Van Hook J. The Living Arrangements of Children of Immigrants. *Future Child.* 2011; 21 (1): 43–70.
30. Bolonyai, A. Vulnerable agreement in incomplete bilingual L1 learners. *Int J Billing.* 2007; 11 (1): 3–23.
31. Westby C. Child Maltreatment: A Global Issue. *Lang Speech Hear Serv Sch.* 2007; 38: 140–148.
32. Hyter I.D. Understanding Children Who Have Been Affected by Maltreatment and Prenatal Alcohol Exposure. *Lang Speech Hear Serv Sch.* 2007; 38: 93–98.
33. Mistrya R.S, Bennerb A.D, Biesanzc J.C. Clarka S.L, Howesa C. Family and social risk, and parental investments during the early childhood years as predictors of low-income children's school readiness outcomes. *Early Child Res Q.* 2010; 25: 432–449.
34. Gwynne K, Blick B.A, Duffy G.M. Pilot of an early intervention programme for children at risk. *Journal of Pediatrics and Child Health.* 2008; 45: 118–124.
35. Campisia L, Serbina L.A, Stacka, D.M, Schwartzmana A.E, Ledingham, J.E. Precursors of Language Ability and Academic Performance: An Intergenerational, Longitudinal Study of At-risk Children. *Infant Child Dev.* 2009; 18: 377–403.
36. Valderrama-Alarcón M, Behn Theune V, Perez-Villalobos M.V, Diaz-Mujica A, Cid-Henriquez P, Torruella-Puente, M. Factores de riesgo biopsicosocial que influyen en el fracaso escolar en alumnos vulnerables de escuelas municipalizadas de la comuna de San Pedro de la Paz. *Ciencia y Enfermería.* 2007; XIII (2): 41–52.
37. Choudhury N, Benasich A.A. A Family Aggregation Study: The Influence of Family History and Other Risk Factors on Language Development. *J Speech Lang Hear Res.* 2003; 46: 261–272.
38. Harrison L, McLeod S. Risk and Protective Factors Associated With Speech and Language Impairment in a Nationally Representative Sample of 4- to 5-Year-Old Children. *J Speech Lang Hear Res.* 2010; 53: 508–529.
39. Bishop D. What Causes Specific Language Impairment in Children? *Curr Dir Psychol Sci.* 2006; 15 (5): 217–221.
40. DeThorne L.S, Petroll S.A, Hoyiou-Thomas M.E, Plomin, R. Low expressive vocabulary: higher heriability as a function of more severe cases. *J Speech Lang Hear Res.* 2005; 48: 792–804.
41. Whitehouse A. Is There a Sex Ratio Difference in the Familial Aggregation of Specific Language Impairment? A Meta-Analysis. *J Speech Lang Hear Res.* 2010; 53: 1015–1025.
42. Campos M, Hernández R. La Otitis Media con Efusión Crónica y su Base Alérgica: Relación con los Trastornos del Desarrollo del Lenguaje. *Informe medico.* 2007; 9 (4): 185–195.
43. Roberts J, Porter-Graham F, Long S, Malkin C, Barnes E, Skinner M., Hennon E, Anderson K. A Comparison of Phonological Skills of Boys With Fragile X Syndrome and Down Syndrome. *J Speech Lang Hear Res.* 2005; 48: 980–995.
44. Hustad K.C, Gorton K, Lee J. Classification of Speech and Language Profiles in 4-Year-Old Children With Cerebral Palsy: A Prospective Preliminary Study. *J Speech Lang Hear Res.* 2010; 53: 1496–1513.
45. Pentland L.M, Anderson V.A, Wrennall J.A. The Implications of Childhood Bacterial Meningitis for Language Development. *Child Neuropsychol.* 2000; 6 (2), 87–100.
46. Tavano A, Galbiati S, Recla M, Formica F, Giordano F, Genitori L, Strazzer S. Language and cognition in a bilingual child after traumatic brain injury in infancy: Long-term plasticity and vulnerability. *Brain Inj.* 2009; 23 (2): 167–171.
47. D'Angiulli A, Warburton W, Dahinten S, Hertzman C. Population-Level Associations between Preschool Vulnerability and Grade-Four Basic Skills. *PLoS ONE.* 2009; 4 (11).
48. Sanger D, Moore-Brown B, Montgomery J, Hellerich S. Speech-Language Pathologists' Opinions on Communication Disorders and Violence. *Lang Speech Hear Serv Sch.* 2004; 35: 16–29.
49. American Speech-Language-Hearing Association –ASHA- Ad Hoc Committee. Scope of Practice in Speech-Language Pathology. ASHA Desk Reference. Cardinal Documents of the Association. [www.asha.org]. [noviembre 30 de 2011]. Disponible en www.asha.org.policy.
50. Organización Mundial de la Salud, Organización Panamericana de la Salud. Clasificación Internacional del Funcionamiento, de la Discapacidad y de la Salud – CIF. Madrid, España: Instituto de Migraciones y Servicios Sociales (INMERSO); 2001.